



**ARTICLES:**

Ary Malaver. "La omnívora brevedad en <i>Cartucho</i> de Nellie Campobello."	2
Veronika Brejkaln. "Sips and Giggles: Alcohol, Tragedy and Ideo-Aesthetics in <i>La sombra del Caudillo</i> ."	11
María G. Hernández-González. "Petro-masculinidad y paisaje postcolonial en <i>El niño y la niebla</i> de Roberto Gavaldón."	20
João Albuquerque. "Jorge Luis Borges' Poetics of Narrative Fiction: Magic Causality and Defective Memory."	29
Luis F. Avilés. "La hospitalidad lingüística y la crisis de la mediación fronteriza en <i>Los niños perdidos</i> de Valeria Luiselli."	37
Irina R. Troconis. "Leaky, Dead, and Restless: Afterdeath in Contemporary Venezuelan Fiction."	46
Cristóbal Garza González. "México y Alemania: Crónica de una literatura no anunciada."	56
Jorge Camacho. "El cuerpo mártir: religión y 'reproducción' sexual en <i>Francisco</i> de Anselmo Suárez y Romero."	67
Carolina Rodríguez Tsouroukdissian. "A trilingual reading of 'A cartomante' by Joaquim Maria Machado de Assis."	76
Gabriel Lesser. "Racial Violence and Visual Media in <i>Vista del amanecer en el trópico</i> ."	82

**CREATIVE:**

Sandra Gutiérrez. "Closed Doors."	89
Andreea Ciobanu. "Las estrellas de Orión."	90
Sean MacGinty. "Isla del Sol, Lago Titicaca, 2008."	91
Maria León. "Manhood."	92
Dan Russek. "Tres sonetos epistemológicos."	96
Jose-Gabriel Almeida. "Great Deception."	98
Scott Ruescher. "Barrio Boston," and "Earth Day."	103
Chloé Georas. "lo imposible palidece ante la improbabilidad de no morir cada día."	106
Alexis Levitin. "Joy."	108

**REVIEWS:**

<i>The language of the in-between. Travestis, post-hegemony and writing.</i> By Erika Almenara. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2022. Reviewed by: Ignacio Sánchez Osos.	112
<i>Futuros menores. Filosofías del tiempo y arquitecturas del mundo desde Brasil.</i> De Luz Horne. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021. 294 páginas. Reviewed by: Gonzalo Aguilar	114
<i>Decolonizing American Spanish: Eurocentrism and Foreignness in the Imperial Ecosystem.</i> By Jeffrey Herlihy-Mera. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2022. 284 Pages. Reviewed by: Leila Gómez and Javier Muñoz-Díaz	117

## La hospitalidad lingüística y la crisis de la mediación fronteriza en *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli

Luis F. Avilés

*University of California, Irvine.*

**ABSTRACT:** Este ensayo pone en diálogo algunas de las propuestas más importantes del pensamiento sobre la traducción literaria con *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli. ¿De qué manera proposiciones tales como “acoger lo foráneo”, la aceptación de una “equivalencia sin adecuación”, lo intraducible, la “deficiencia aceptada”, el duo “traición/fidelidad” y, en particular, la hospitalidad lingüística de Paul Ricoeur, nos ayudan a reflexionar sobre la narración de Luiselli en *Los niños perdidos*? Mi interés es explorar la experiencia singular de Luiselli como intérprete en la corte de inmigración y cómo la teoría de la traducción debe ser repensada a partir de las presiones ejercidas por el sistema legal fronterizo y su impacto en la forma en que se pueden recopilar, traducir y narrar los relatos de los niños inmigrantes.

**KEYWORDS:** Valeria Luiselli, traducción, hospitalidad lingüística, frontera, traición, duelo.

En este ensayo me propongo poner en diálogo algunas de las propuestas más importantes del pensamiento sobre la traducción literaria con un texto en particular, el de *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli. La justificación para esta aproximación es que *Los niños perdidos* es un escrito que da cuenta de la experiencia de Luiselli como traductora e intérprete de la corte de inmigración en Nueva York en el año 2015 y, por ello, ofrece una reflexión profunda sobre lo que significa traducir en el contexto de lo que Thomas Nail ha denominado el “detention circuit” de la frontera, o las diversas etapas legales y administrativas por las que el inmigrante deberá pasar antes de ser admitido a otro país (31).<sup>1</sup> Parto también de la idea de que una teoría de la traducción debería tener muy en cuenta lo que sucede hoy en día en las fronteras externas e internas de los países o territorios. Con la reciente intensificación de los nacionalismos como reacción a la globalización del capitalismo tardío (ahora en crisis con la pandemia y la guerra de Ucrania), sin olvidar la ubicuidad de nuevas fronteras restrictivas en todas partes del mundo, ya sean visibles o invisibles, externas o internas (Graziano 34; Balibar, “What is a border?” 78), una teoría de la traducción que no incluya la experiencia de la frontera obtendría como resultado, me parece a mí, un enfoque incompleto.<sup>2</sup> Este es precisamente uno de los aspectos más interesantes de *Los niños perdidos*, la unión entre la traducción y la frontera. Aunque es cierto que una concepción sobre lo extranjero y lo que significa el traslado de un idioma de un lugar a otro forma parte integral de las teorías de la traducción, estas podrían sin embargo verse un tanto restringidas por su perspectiva textual y, más específicamente, literaria. Cuando por ejemplo Antoine Berman invoca la traición en el marco de la expresión *traduttore, traditore*, esta óptica, centrada en el traslado desde el extranjero de un texto escrito por un autor,

no va a ser compatible con el trabajo de traducción que efectúa Luiselli cuando transcribe las historias de los niños al inglés. En este caso el problema de la traición va a adquirir otras dimensiones muy distintas, como intentaré demostrar más adelante. Debo aclarar que no me enfocaré en la traducción de las diferentes versiones de *Los niños perdidos* de Luiselli, sino en la narración de su experiencia como traductora.<sup>3</sup> En un reciente ensayo, Ilse Logie se ha acercado a la traducción desde una perspectiva cultural más amplia, fijándose en el trauma y los problemas confrontados por la escritora en el proceso de traducción impuesto por el contexto legal, o lo que Julio Ramos denomina como su “camisa de fuerza” (6).

La teoría de la traducción literaria ha concebido varias propuestas importantes que cabría examinar desde el contexto de las fronteras, tales como “acoger lo foráneo” o la aceptación de una “equivalencia sin adecuación” de Antoine Berman, lo “intraducible” postulado por Jacques Derrida como resistencia a la apropiación del otro, o la traducción definida ampliamente por George Steiner como interpretación o comprensión en todos sus sentidos. Quisiera destacar en particular los acercamientos de Paul Ricoeur y lo que él concibe como la “hospitalidad lingüística” en los ensayos recogidos en el volumen titulado *Sobre la traducción* y también en otra publicación titulada “Reflections On a New Ethos for Europe”. Este concepto representa una reacción a la impracticabilidad de las ideas de Derrida con respecto a la hospitalidad sin condición y, hasta cierto punto, lo intraducible (*Sobre la traducción*, 35-36).<sup>4</sup> Siguiendo muy de cerca a Berman, el argumento de Ricoeur propone que lo intraducible se puede resolver de manera más práctica y ética por medio de una “deficiencia aceptada” al momento de traducir. Tal deficiencia generaría a su vez un duelo que siente el traductor por su incapacidad para lograr una transferencia perfecta de un

idioma a otro (*Sobre la traducción*, 25). Ricoeur mantiene también el tradicional duo traición/fidelidad (más práctico que el duo traducible/intraducible) al admitir una diferencia inasimilable que el traductor nunca podrá superar del todo. En este sentido, lo inasimilable de cierta manera va más allá de una mera dicotomía entre opuestos, en el sentido de que la traducción representaría una constante negociación sobre aquello que se transfiere (*trans-latus*) de un lugar a otro. Por ejemplo, en el momento en que Berman se refiere al objetivo ético de traducir recuerda que la esencia de la traducción debe significar una “opening, a dialogue, a cross-breeding, a decentering” entre dos o más culturas (4). Para Ricoeur, la aceptación de la deficiencia (una suerte de traición) hace posible la traducción y el intercambio de otredad entre diferentes culturas. Es una apuesta por la traducción *a pesar de todo*, una manera efectiva de acoger lo extranjero.<sup>5</sup>

A partir de lo dicho, quisiera explorar de qué manera podríamos pensar la hospitalidad lingüística, acoger lo extranjero, lo intraducible, la deficiencia aceptada, el duelo, la traición y la fidelidad cuando hablamos de la experiencia de Luiselli. ¿Se sostienen estos términos cuando nos referimos, no a textos literarios u obras clásicas acabadas y completas, sino a seres humanos (en este caso niños) que poseen historias muy difíciles de narrar? ¿Cómo podríamos nosotros concebir estas propuestas de pensamiento teniendo en cuenta el contexto de la frontera, o lo que yo llamaría la posibilidad de que exista una interpretación viable de la teoría de la traducción en *Los niños perdidos*?

### El contexto legal de la frontera

Para comprender mejor la experiencia que relata Luiselli, hay que tener claro el contexto institucional en el que ella se encuentra puesto que condiciona todo el esquema comunicativo representado en el libro. Luiselli trabaja para abogados voluntarios que prestan sus servicios a los niños inmigrantes. Su función es entrevistar a los niños valiéndose de un cuestionario de 40 preguntas que le proveen los abogados, el cual sirve como esquema y guía para recopilar las narraciones sobre la vida en sus respectivos países de origen, junto con su travesía hacia la frontera de Estados Unidos. Es importante puntualizar que el intérprete trabaja con un relato que se genera en el momento de la entrevista y cuyo contenido deberá reflejar tanto la historia individual de cada niño como las expectativas de los abogados y de la corte (aquello que funciona o no funciona legalmente a favor de los niños). Otra complicación surge de la manera en que los entrevistados relatan sus historias, con “palabras hiladas en narrativas confusas y complejas (...) palabras reticentes, palabras llenas de desconfianza, palabras fruto del miedo soterrado y la humillación constante” (15). Aún cuando el niño y Luiselli comparten la lengua (en el caso que no sea una lengua indígena), todavía hay que hacer una traducción intralingüística, lo cual implica una reformulación del relato usando signos alternos dentro de un mismo lenguaje.<sup>6</sup> Esa traducción inicial deberá volver a traducirse al inglés aunque de una forma muy peculiar:

*Transcribo en inglés sus respuestas, hago algunas notas marginales, y más tarde me reúno con abogados para entregarles y explicarles mis notas. Entonces, los abogados sopesan, basándose en las respuestas al cuestionario, si el menor tiene un caso lo suficientemente sólido como para impedir una orden terminante de deportación y obtener un estatus migratorio legal. (15; mi énfasis)*

En este contexto comunicativo nos damos cuenta del drama del traductor, definido por Franz Rosenzweig como la necesidad de “servir a dos amos” (citado por Berman 3). Entre los niños y los abogados la balanza comunicativa se inclina decididamente hacia las expectativas del receptor, los abogados, quienes a su vez tendrán que preparar su caso atendiendo a las exigencias de jueces incentivados a deportar dado el inmenso número de niños que llegan a la frontera en ese momento. Todo esto nos recuerda, claro está, el problema de lo intraducible, documentado en el relato de Luiselli cuando, por ejemplo, recurre a una metáfora del cine para ilustrar las dificultades que confronta:

el niño o la niña, un carrete con metraje; el intérprete, un aparato algo obsoleto para canalizar ese metraje; el sistema legal, una especie de pantalla en la cual se proyectaba todo -una pantalla tan deslucida que lo que se proyecta en ella carece de claridad y de detalle. (...) toda traducción de las historias de los niños es una imagen fuera de foco. (43)

Luiselli se ve a sí misma como un aparato obsoleto, una traductora incapaz de producir una narración adecuada. Nótese que el niño todavía provee un carrete con metraje y es en el nivel del traductor y los abogados donde ocurre la inadecuación, la cual aparece no necesariamente como una falla aceptable que forma parte de la naturaleza misma de la traducción, sino que es ocasionada por el complejo administrativo de la frontera y su presión sobre el traductor y los procedimientos legales que afectan la transferencia del idioma y las historias. Es una distorsión externa a la traducción, como si los relatos recopilados de los niños, a pesar del trauma, pudieran funcionar con un mejor y moderno proyector que ilumine una pantalla diáfana y sin manchas, sugiriendo la posibilidad de que pudiera existir una traducción aceptable de las historias en la medida en que hubiese un cambio en las instituciones que vigilan la entrada al país.

### Traducción, narración, hospitalidad

Las limitaciones que sufre la secuencia comunicativa dentro de un marco tan restringido como el que describe Luiselli hace que la traducción adquiera otros significados suplementarios. La autora va a confrontar el problema de la organización de los elementos

constitutivos de una narración, en el sentido de que lo que obtiene el intérprete de boca de los niños debe de ser sometido a un trabajo de re-escritura: "Hay que traducir esas palabras a otro idioma, trasladarlas a frases sucintas, transformarlas en un relato coherente, y reescribir todo eso buscando términos legales claros. (...) a veces resulta imposible imponerles un orden narrativo" (15-16). Resulta reveladora la clara expansión de la palabra "traducir" hacia otras iteraciones impuestas por la presencia de los amos (la palabra de los niños y las exigencias de los abogados y jueces). El traslado implica entonces transformación, reescritura y la creación de una secuencia narrativa. Luiselli propone que no es suficiente ser traductora, sino que además hay que dominar el arte de la narración.

¿Cuáles serían entonces las opciones reales de intervención que tendría Luiselli dentro de un contexto comunicativo donde se le prohíbe terminantemente interceder a favor de los niños? Comenta Luiselli:

no podemos, por más que quisiéramos, inventar respuestas que favorezcan un caso. Tampoco podemos manipular la entrevista en la dirección más conveniente para los niños. A ratos es confuso y abrumador, y no son pocas las veces que nos perdemos en el área gris en la que termina la traducción y empieza la interpretación. (57)

La prohibición es clara y no se puede inventar, manipular ni entrar en la zona que compete a la interpretación. Poco después comenta a raíz de su frustración:

Podíamos traducir sus casos, pero no podíamos hacer nada por ellos. Era como ver a un niño cruzar una avenida transitada, a punto de ser atropellado, y no poder salir tras de él porque teníamos los pies y las manos atadas. (61)

En su ensayo sobre *Los niños perdidos*, Logie se hace la misma pregunta sobre la capacidad que pudiera tener Luiselli de poseer algún tipo de posibilidad efectiva para la acción, lo que ella llama la "dimensión performativa de la labor del intérprete" y la capacidad de producir una "retoricidad" con algún poder de persuasión (107). Es un contexto difícil de libertad, puesto que la legalidad impone una objetividad que intenta controlar ese quiasmo que menciona Friedrich Schleiermacher, el de "llevar al lector al autor" o "llevar al autor al lector" (citado por Ricoeur, *Sobre la traducción* 19). Aunque los abogados voluntarios trabajan a favor de los niños, están obligados a hacerlo dentro de un marco legal e institucional que reduce sustancialmente cualquier posibilidad de exploración fuera de las respuestas a las preguntas. A esto se suman las múltiples resistencias que en sí plantea el contexto fronterizo más amplio, tales como la nacionalidad, la hegemonía cultural, el etnocentrismo lingüístico, el racismo que impera en un territorio, los aparatos represivos y la sospecha generalizada hacia lo extranjero, todos

ellos obstáculos para cualquier noción de hospitalidad. Los estados, como asevera Balibar ("What is a border?", 76), son un formidable reductor de complejidad y exigen siempre una definición práctica de lo que somos, de la identidad, y lo exigen aún más del inmigrante. Pese a ello, hay momentos en que Luiselli encuentra oportunidades para ayudar a los niños: "Y aunque no está en el protocolo, buscamos categorías que puedan inclinar la balanza a favor del niño –categorías como 'abandono', 'prostitución infantil', 'tráfico de personas', 'violencia relacionada con narcotráfico', 'amenaza de muerte'" (57). Estas categorías responden a la cruel realidad e ironía de la legalidad fronteriza: "En el mundo despiadado de la ley migratoria, los 'mejores' casos son los que están respaldados por las peores historias" (56), lo que Daniel Melo describe como "one of the cruel ironies of asylum law –the more exacting the circumstances were on one's humanity, the better chance at staying" (1). La mejor historia es la peor historia.

Es en este énfasis en lo peor donde Luiselli encuentra posibilidades de ayuda. A favor del niño o niña domina una afectividad que trata de nivelar el gran peso legal que está del otro lado. Este sería el contexto reducido donde existiría, de forma muy precaria, alguna indicación de la existencia de una ética de la hospitalidad lingüística de parte del traductor y, suponemos, de parte de los abogados y todas las agencias dedicadas a ayudar a los inmigrantes, aquellas que todavía resguardan algún vestigio de hospitalidad. En este caso sería una hospitalidad que deberá resaltar los aspectos más trágicos y hasta desagradables de la historia del niño en un "desesperado" deseo de descubrir lo peor en cada uno de sus casos individuales. En uno de esos momentos de desesperación por ayudar a dos hermanitas centroamericanas cuya historia iba a ser demasiado parca para los abogados, Luiselli hace lo posible por asistirlas, aunque en vano: "Reformulé, traduje, interpreté", dice ella (59). De esta manera la frase de Schleiermacher queda clara: lo más importante es cómo llevar las narraciones de los niños hacia los abogados, haciendo legible lo que en sus voces permanecía inarticulado, aquello que amenazaba con quedarse del otro lado de la frontera. La hospitalidad sería así ese esfuerzo de parte del traductor por encontrar las peores categorías.

Más allá de la relación entre dos o más idiomas parece como si la figura retórica dominante fuera la circumlocución, lo que Jakobson denominó "rewording" en su definición de la traducción intralingüística, o la necesidad de buscar otras maneras de decir lo que revelan los niños. Si el relato no contiene las peores categorías, el trabajo de la intérprete en su intento hospitalario sería el de buscar en el lenguaje las posibilidades que puedan llevar a dichas categorías. En este sentido, la exploración intralingüística carece de una amplia gama de posibilidades, puesto que el contexto legal ha limitado sustancialmente el campo semántico que ha de servir para suplementar el discurso entrecortado de los niños. El intérprete hospitalario confronta una severa reducción de la *inventio* debido a las 40 preguntas y el contexto legal fronterizo, lo cual implica seleccionar posibilidades discursivas muy limitadas (palabras como

abandono, prostitución, violencia, tráfico sexual, etc.). Tal y como propone Logie, todo esto supone que para Luiselli el “poder de agencia es mínimo” (108).

La reducción de los horizontes del lenguaje también afecta a los niños entrevistados y no solamente desde los efectos del trauma. A pesar de la amplitud que supondría la existencia de las 40 preguntas, el campo de posibilidades se reduce a cuatro categorías escritas en una pizarra en la corte:

- 1) Frontera: coyote, migra, hielera, albergue
- 2) Corte: la puerta, abogados
- 3) Casa: familia, guardianes
- 4) Comunidad: ? (43)

Luiselli llama a estas palabras un “haiku ominoso” y aclara que la lista “servía (...) para ayudarle a los niños a recordar las etapas de su viaje durante la entrevista, y a organizar sus respuestas en un orden cronológico” (43). Estas mismas palabras son, como ya he indicado, las que ha escogido Luiselli para las diferentes partes en que se organiza *Los niños perdidos*. En la corte y en la pizarra funcionan como una especie de bosquejo limitado de las etapas que los niños han vivido. Es en la corte donde tendrían que evaluar los otros espacios, el de la frontera, la casa y la comunidad. Sus narraciones están organizadas por estos espacios y por la imposición de un orden cronológico donde deberán ir acomodando las peripecias que experimentaron desde su lugar de origen (la casa), durante el viaje (intemperie, la bestia, etc.), hasta luego de cruzar la frontera (la migra, la hielera).<sup>7</sup> Es como si el haiku funcionara como el marco donde van a caber las 40 preguntas, el espacio reducido donde han de incluirse todas las peripecias. Tanto así que comenta Luiselli que “se me confunden y mezclan las historias” puesto que “aunque las historias de todos ellos son distintas, cada una es un fragmento de una historia compartida más amplia” (43-44). Para el traductor tanto como para los niños la experiencia fronteriza se transforma en una reducción de la amplitud del lenguaje con motivos recurrentes, estrechez narrativa, cronología y, por supuesto, los eventos reconocibles para el sistema legal. Este es el obstáculo específicamente lingüístico y narrativo que impone la corte y el modo en que quiere escuchar las historias que provienen de la casa, el viaje a la frontera y las condiciones en la comunidad. El traductor comparte con los niños la necesidad de enfocarse en las peripecias del trayecto para volver a traducirlas en categorías que quepan dentro del haiku. En definitiva, la corte es un centro de ensamblaje de narraciones con una materia prima extremadamente reducida.

### La traición

La búsqueda de alternativas dentro del marco estrecho de posibilidades intralingüísticas que he descrito hasta ahora es lo que podríamos llamar el movimiento limitado del traductor que traiciona las imposiciones contextuales del aparato legal

y sus requisitos. Pese al mandato de objetividad, Luiselli es incapaz de seguirlo, tal y como lo haría una intérprete sometida completamente a las instrucciones del proceso legal y sus pautas rígidas. Esta traición no implica únicamente una inadecuación aceptada o una diferencia ineludible en el ámbito de la transferencia de un idioma a otro. Berman concibe la traición del traductor como la decisión de favorecer “the author, the work, and the foreign language as exclusive masters, aiming to impose them on his own cultural realm in their pure foreign form”, corriendo el riesgo de ser considerado un traidor “in the eyes of his kin” (3). Esto implicaría una adaptación sumamente inadecuada donde se imponen las estructuras idiosincráticas del idioma extranjero. Por otro lado, en el caso de la que sería considerada una mala traducción, esta se debería a la “systematic negation of the strangeness of the foreign work” (5). Para Berman el traductor siempre se ve afectado por una resistencia cultural, la cual opera de manera inconsciente y como si fuera una ideología (6). La resistencia cultural tendría el efecto de que la otredad de la lengua sería traicionada, con la diferencia de que no es una traición conscientemente elegida. En este caso sería una traición que no corresponde a la prioridad y privilegio asignados por el traductor al autor y texto extranjero.

Por otra parte, Ricoeur propone que para salir de lo que él llama “el fantasma de la imposibilidad”, se hace necesario sustituir, como ya había señalado, la alternativa traducible/intraducible por la de fidelidad/traición, una decisión práctica diseñada para crear comparables y acoger lo extranjero (*Sobre la traducción*, 35-36). De hecho, en su ensayo de 1995 Ricoeur propone la existencia de un “a priori of communication”, un “principle of universal translatability” que iría más allá de un dominio generalizado de lo intraducible (4).<sup>8</sup> Como “no existe un criterio absoluto de buena traducción”, entonces la traición es inevitable y por esta razón produce una “equivalencia sin identidad” (2005, 47). La traición sería entonces endémica al modo en que se transfiere una lengua de un lugar a otro. Y sin embargo, la traición a la que se refiere Luiselli en su experiencia fronteriza es distinta a pesar de que la categoría de lo intraducible esté implicada en la voz entrecortada de los niños. Aunque sea cierto que toda traducción implica de por sí un aspecto diferencial no transferible (o transferible inadecuadamente), de lo que hablamos en la frontera es de una voluntad consciente por parte de Luiselli de transgredir el mandato de objetividad de los abogados y de la ley. De hecho, lo que lleva a la intérprete a traicionar este mandato es precisamente la necesidad que siente de introducir hospitalidad en la entrevista y dentro del contexto legal que ella describe. Es una hospitalidad que afecta tanto al traductor (en especial desde una perspectiva ética), como a los niños o, yo diría, a la narración de los niños en el momento en que entra en el circuito legal posterior a la traducción (la etapa que ya no está en manos de la intérprete). Es una ética hospitalaria que también hace que no se nombren a los niños por su verdadero nombre, algo que también menciona Logie (112).

Es por esta razón que la traición íntimamente ligada a la

introducción de invención, imaginación y manipulación en la construcción narrativa de las historias individuales de los niños, debe mantener siempre un aura de objetividad. Cualquier intento de hospitalidad debe estar presente y al mismo tiempo permanecer invisible para el aparato legal al que está destinado. Nadie debe darse cuenta. Es el secreto del intérprete divulgado solamente después, en la escritura de *Los niños perdidos*, cuando Luiselli da cuenta de sus propias peripecias como traductora. Su texto documenta la (in)visibilidad de la traducción hospitalaria en el seno mismo de su trabajo como intérprete.

### El arte de hacer preguntas

Existe, sin embargo, un espacio donde la libertad y expansión del lenguaje puede afianzarse y este espacio es el de la escritura misma de *Los niños perdidos*. Tal y como lo expone Logie, la impotencia que afecta a Luiselli “causa una profunda perturbación e indignación en la propia intérprete, que es lo que la motiva a escribir” (108). Frente a la estrechez que he descrito y que ha sido impuesta por el contexto legal en el que se encuentra el intérprete de la corte, es en el momento en que se escribe la experiencia vivida donde no solamente se expanden las posibilidades de narrar una historia, sino que también es el espacio donde el manipular, inventar e interpretar son plenamente recuperados. La escritura recobra así su espacio de libertad, ganando una decisiva amplitud en cuanto a la *inventio* retórica y la abundancia perifrástica. De esta manera se hace posible también la capacidad de traducir los aspectos más difíciles de comprender de la experiencia fronteriza, preservando aún dentro de una mayor libertad los obstáculos impuestos a la comprensión. Dicho de otra manera, la libertad recuperada tiene que negociar irremediabilmente con las restricciones con las que carga la memoria.

Uno de los instrumentos más importantes que utiliza Luiselli a lo largo de todo su escrito es el hacer preguntas. De hecho, *Los niños perdidos* es un texto repleto de preguntas. Y no son solamente las que se encuentran en el cuestionario, las cuales forman parte integral del cuerpo de la narración, sino que a ellas se suman muchas otras. Es como si Luiselli se apropiara de las 40 preguntas para así proponer desde la escritura otro “arte de hacer preguntas” que de alguna manera rectifique y logre plantear alternativas distintas. Esta abundancia de las preguntas alternas va de la mano de la amplitud retórica ganada gracias a la salida del entorno legal y asfixiante que controlaba las entrevistas y los relatos, aunque debo volver a recalcar que no existe una liberación completa de ese entorno que todavía es parte importante de la narración y representación de la experiencia.

El arte de hacer preguntas y el de traducir en libertad van a cumplir múltiples funciones en la narración de la experiencia. Una de ellas es la de impugnar la selección de algunas palabras en inglés que se refieren a los niños o los inmigrantes en general, tales como el vocablo “alien” (con todas sus variantes, como “illegal aliens”,

“non-resident aliens”, y otras), el “ice box”, “removal” e “illegal”. Todas ellas pasan por un proceso evaluativo y, por supuesto, de traducción, como ocurre con la palabra “alien” dentro del contexto fronterizo:

El término “alien”, que hace apenas unas semanas, aplicado a nosotros mismos, nos hacía reír y especular sobre nuestra situación migratoria, se nos revela de pronto bajo una luz distinta. Es extraño cómo algunos conceptos pueden erosionarse tan repentinamente, volverse polvo puro. Las palabras que alguna vez se usaron a la ligera y con cierta irresponsabilidad pueden, de pronto, transformarse en algo venenoso y tóxico: *aliens*. (21-22)

En este caso, la palabra sirve como impugnación (en un nivel más amplio) y también autoimpugnación (a nivel personal) de su uso. La referencia a la ligereza e irresponsabilidad se debe a que la familia de Luiselli está solicitando la tarjeta de residencia (“Green Card”), que los cataloga como “resident aliens”. Sobre el cuestionario de solicitud de residencia ya había dicho Luiselli que es “imposible leerlo sin sentir la creciente certidumbre de que el mundo se ha vuelto un lugar mucho más jodido” (18). En este sentido, la elección de ciertas palabras claves del inglés, traducidas ahora al español, permiten representar la falta de hospitalidad de las instituciones fronterizas, una realidad que afecta la percepción que se tiene del mundo entero. Algo parecido ocurre, por ejemplo, con la frase “ice box”, que se traduce como “hielera” y que tiene su origen en dos posibilidades, como referencia a ICE (Immigration and Customs Enforcement) y también al hecho de que los centros de detención son como un “refrigerador enorme para personas, (...) como para asegurar que no se pudra muy rápido la carne extranjera, de por sí sospechosa de portar todo tipo de gérmenes mortales” (47). La voluntad inmunitaria de los aparatos de control estatal patologiza al inmigrante, ya sea durante una pandemia o fuera de ella.<sup>9</sup> Luiselli se da cuenta de la correspondencia entre la palabra “ice box” y su contrapartida institucional (ICE) y física (el frío intenso de un hospital para enfermos). La falta de hospitalidad va de la mano con una selección muy problemática de palabras para describir al inmigrante, afectando la experiencia de vida a nivel planetario. En este sentido, Luiselli impugna las malas traducciones oficialistas que la definen a ella y a los niños desde la legalidad o incluso la enfermedad.

En otras ocasiones, las preguntas del cuestionario van a generar más interrogantes que en numerosas ocasiones van a incluirse en el texto: “Y la pregunta reverbera en la cabeza del entrevistador, y se desdobra en otras preguntas, más amplias, sobre las vidas de todos esos niños cuyos padres y madres emigraron” (50).<sup>10</sup> A veces Luiselli hace una pregunta con tono irónico, como la que formula específicamente para los religiosos de Estados Unidos: “¿Anotaron en su calendario la frase ‘Manifestación contra ilegales’ a un lado



de 'Misa' y justo antes de 'Bingo'?" (20). De cierta manera, el arte de hacer preguntas es una forma de *cuestionar el cuestionario* en un sentido abarcador, políticamente hablando. Aparecen también las preguntas que le hace la hija a Luiselli, una de las cuales es fundamental, al referirse al caso de Manu: "Dime cómo termina, mamá" (80). Esta es la pregunta que da título a la versión en inglés del ensayo (*Tell Me How it Ends*).

Una de las preguntas más importantes es la que da comienzo al libro y esencialmente lo termina. Es la interrogante por la razón de venir a Estados Unidos: "¿Por qué viniste a los Estados Unidos?" (15). Es la primera pregunta del cuestionario que se le hace a los niños y es la que abre *Los niños perdidos*. Es también la que cierra la obra, cuando Luiselli le hace esta pregunta a una niña y ella contesta: "Porque quería llegar" (90). Esta es la cuestión que domina la última sub-sección del libro (las páginas 88-90), y que Luiselli misma no puede contestar puesto que ambas historias, tanto la de ella y su familia como la de los niños, no han terminado.

Por último, la escritura del libro introduce la libertad de *interpretar*. En este sentido se puede superar la zona gris que dominaba en la corte entre la traducción y la interpretación. Como escritora, Luiselli tiene la libertad de formular preguntas tales como "¿De dónde están llegando los niños migrantes?" (75), la cual ella misma responde proponiendo una perspectiva hemisférica mucho más amplia que la disponible en los medios de comunicación del momento (75-77). De esta manera, las *nuevas preguntas* funcionan como expansión del muy estrecho contexto legal que proponía limitaciones muy grandes de interpretación. *Los niños perdidos* no es otra cosa que el movimiento que va del traductor al escritor, de cierta manera liberándose de la zona legal pero sin dejar de reflexionar y sufrir los efectos de ella, aumentando el número de preguntas que efectivamente expande las posibilidades de la circumlocución. Quizás esto explique el incentivo que tuvo para escribirlo: "Y sabía que si no escribía esta historia, en particular, no tendría ningún sentido volver a escribir nada más" (83). La escritura de *Los niños perdidos* salva el sentido de la escritura futura de Luiselli, una especie de eco más positivo e individual de la famosa frase de Adorno sobre la imposibilidad de escribir poesía después de Auschwitz. Luiselli tiene que escribir para salvar su escritura del espectro de su propio silencio.

### El duelo del traductor

Tanto Berman como Ricoeur conciben el duelo del traductor como la aceptación de las limitaciones que sufre la transferencia de un idioma a otro. Si la traición forma parte de un *a priori* del oficio del traductor que busca la perfección, entonces sería inevitable un sentimiento de duelo que acompaña al reconocimiento de que no existe una traducción perfecta. Este sería el precio afectivo a pagar cuando se acepta la deficiencia o se admite una equivalencia sin adecuación. Gracias a ese reconocimiento la traducción de los clásicos está abocada a ser mejorada por generaciones posteriores

puesto que no existe ni existirá una versión perfecta de estas obras, sino versiones que se adecúan a momentos históricos específicos. En *Los niños perdidos*, sin embargo, este tipo de duelo no es la única fuente de la profunda tristeza y melancolía que afecta a Luiselli. A los problemas específicamente lingüísticos que confronta la intérprete, tales como la dificultad para entender el discurso entrecortado de los niños, sus silencios, o incluso la difícil construcción narrativa de cada relato, se suman otros pertenecientes a los cuerpos, las vidas materiales de los niños y la ansiedad que ocasionan sus historias pasadas y sus futuros inciertos. Comenta en un momento Luiselli: "Después de unos meses trabajando con The Door en la corte, mi sobrina y yo empezamos a albergar una sensación de derrota y frustración" (61). Este es el momento cuando la sobrina le confiesa que quiere estudiar derecho, no únicamente porque hacen falta abogados que trabajen *pro bono*, sino por la limitación tan grande que sufre el traductor dentro de todo el esquema legal y los obstáculos tan grandes que confronta en el momento en que quisiera inyectar hospitalidad en su función fronteriza. En ocasiones el impacto de las historias que escuchaba llegaba a tal punto que ni tan siquiera podía seguir escribiendo, mostrando los efectos de lo que podríamos llamar una fatiga de la traducción: "A veces dejo de anotar y me quedo ahí nomás, sentada, escuchando, sin decir ni preguntar nada, deseando no escuchar el eco de un disparo" (62). La conclusión de Luiselli, apoyada en un marco jurídico, es que a los niños "les quitaron el derecho a la niñez" (63).

En el momento en que ella y su sobrina terminan su trabajo y vuelven sobre las experiencias del día "tratando de recapitular", ambas repasan las historias de los niños (sus "pedazos de historias") durante toda la semana, "tratando de acomodar sus piezas en el rompecabezas más grande que conforman" (63). Luiselli no puede más que concluir que contar estas historias "no sirve de nada, no arregla vidas rotas. Pero es una forma de entender lo impensable" (63). El duelo surge a raíz de la experiencia de vidas quebradas y de todo aquello que es muy difícil de pensar y reconstruir, como un inmenso rompecabezas narrativo que va mucho más allá de problemas de traducción entendidos de manera restrictiva, como puros asuntos de lenguaje sin incluir aspectos amplios de la cultura y del poder. Dicho de otra manera, el duelo es la extensión de la traducción en el recuerdo y el intento de seguir pensando aún cuando se reconoce que los resultados no serán satisfactorios y que no se concluirá con una adecuación del pensamiento con los eventos. A Luiselli se le hace muy difícil terminar de traducir, si por traducir entendemos la naturalización interpretativa de las complejidades cronotópicas de la frontera con las que ha tenido que lidiar como intérprete.

### Conclusión

Creo haber mostrado que varias de las categorías que han propuesto las teorías de la traducción literaria iluminan los problemas confrontados por Valeria Luiselli en su oficio de

intérprete en la corte de Nueva York y en su escritura de *Los niños perdidos*. Nociones como la hospitalidad lingüística, la inadecuación aceptada, el duelo y la melancolía endémicas a la imposibilidad de perfección o incorporación diáfana de la otredad y lo extranjero encuentran paralelos en las experiencias de la frontera, aunque deben entenderse desde una perspectiva cultural y política mucho más amplia. Si como dice Graziano, la frontera es ontológicamente ambivalente puesto que separa y acerca al mismo tiempo, un lugar donde simultáneamente existe tanto el contacto como el conflicto (1), entonces se puede percibir con mayor claridad los paralelos entre las políticas de la frontera y las prácticas de la traducción. La diferencia más grande estriba en que la necesidad de traducción que propone Ricoeur, aquella que ayuda al ser humano a trasladar un lenguaje y una cultura de un país a otro, no se manifiesta de la misma manera en las fronteras, donde con mayor frecuencia se constituyen como espacios que imposibilitan el contacto y cualquier tipo de intercambio. Para Balibar, adquieren la función de “genealogical interruption”, al separar las familias y líneas de descendencia (*We, the people of Europe?*, 112). Recientemente vivimos un ejemplo trágico y cruel de separaciones de padres y niños durante la presidencia de Trump. En este sentido, la hospitalidad lingüística equivale a una apuesta por acrecentar las posibilidades de contacto y comunicación dentro de circuitos legales fronterizos donde la tendencia más generalizada es hacer que las fronteras articulen funciones muy desiguales para los diversos grupos humanos (Graziano 36).<sup>11</sup>

Me hago eco del comentario que hace Graziano sobre la frontera: “The border is something immigrants bring with them” (40). Para Luiselli es una condición que nunca se resuelve del todo en el país extranjero (tal y como ocurre en el caso de Manu). El inmigrante siempre será el blanco de una interminable interpelación que muy bien puede darse en forma de preguntas, seguido de una constante traducción y un dar cuenta de sí. Accedemos a una lengua nueva y de ella heredamos la circumlocución administrativa de la frontera, la imposición de buscar siempre las palabras adecuadas para explicar quiénes somos y por qué estamos aquí. Luiselli entra en este circumloquio interminable, reflejado en el sinnúmero de preguntas que se hace la autora y para las cuales no encuentra una

respuesta clara. Y es que la pregunta retórica, abundante en toda la narración, marca en cierto sentido una especie de freno impuesto al circumloquio y la posibilidad de encontrar alternativas dentro del lenguaje. O mejor aún, el circumloquio articula su abundancia precisamente como respuesta a los obstáculos que obligan a la escritora a formular preguntas irresolutas.

*Los niños perdidos* nos confronta con una experiencia muy desigual de la hospitalidad, en particular de la hospitalidad lingüística. Nos damos cuenta de que en la manera en que se entrevista al inmigrante, la hospitalidad es casi inexistente. La frontera parece concebir al inmigrante como una *no-equivalencia difícilmente aceptable*, una marca de diferencia casi intraducible o que no se quiere traducir de ninguna manera, una entidad donde la traición se esconde tras un aura de fidelidad. Es lo que hace que Luiselli catalogue irónicamente los sentimientos de aceptación de parte del inmigrante en este país como el “gran teatro de la pertenencia” (89).

¿Alguna vez el inmigrante logra librarse del “detention circuit”, los círculos concéntricos y kafkianos a los que se ve sometido? Luiselli siente que no es posible. Ella comenta que Estados Unidos es un país roto, pero como vivimos en él, “estamos igualmente un poco rotos y avergonzados, y quizás buscamos algún tipo de explicación, o de justificación, para estar aquí” (26). La frontera impone una traducción interminable de fragmentos rotos y quebrados que circulan en busca de un orden y de justificaciones. Y es esta fragmentariedad la que nos obliga a todos a seguir traduciendo, a construir historias, puesto que, como comenta Luiselli, es una manera (quizá la única) de poder acceder a cierta claridad. Ricoeur diría que confrontar lo intraducible refuerza el *a priori* de la necesidad de seguir traduciendo a pesar de traicionar el ideal imposible de un sentido claro y diáfano de la complejidad del mundo. El texto de Luiselli es ejemplo fehaciente de esta necesidad de la traducción en un segundo nivel, como interpretación del oficio de la intérprete en una escritura hasta cierto punto liberada del espectro legal, pero al mismo tiempo sufriendo el duelo y la melancolía de una narración que nunca termina, que no logra responder cabalmente y que tiene que presentarse en el marco ineludible de lo indeterminado.

---

## NOTAS

<sup>1</sup> Nail llama a estas etapas del circuito migratorio “junctions” (27-29). En muchos sentidos, las cuatro secciones en que Luiselli divide *Los niños perdidos* (Frontera, Corte, Casa, Comunidad) pueden entenderse dentro del concepto de “junction” en su función de filtros que atrapan a algunos sujetos dentro del flujo y la detención.

<sup>2</sup> Emily Apter, por ejemplo, enfatiza la importancia de los “checkpoints” fronterizos cuando critica el concepto de “border gnosis” de Walter Mignolo: “but translation as a practice engaged in by border police at checkpoint stations or relied upon in court cases adjudicating immigration and deportation is nowhere referenced” (105).

<sup>3</sup> Para las diferentes versiones y traducciones de *Los niños perdidos*, ver Ilse Logie, Macarena García-Avello, Ignacio Sánchez Prado y Cecilia Alvstad.

<sup>4</sup> Para una perspectiva más positiva de lo intraducible en el contexto académico norteamericano, ver Apter. En este ensayo no descarto lo intraducible como experiencia muy importante para Luiselli, como tendré oportunidad de demostrar más adelante.



<sup>5</sup> La necesidad de traducir pese a todo se asemeja mucho a la necesidad de supervivencia y de resistir que documenta Didi-Huberman al analizar las únicas fotografías existentes tomadas dentro del campo de concentración de Auschwitz en su libro *Imágenes pese a todo*. Son las únicas fotos que captan parte de los procesos de exterminio dentro del campo. Así como se postula la posibilidad de traducir a pesar del espectro de lo intraducible, de esta misma manera se entiende la imagen como documento tangible rescatado de lo inimaginable.

<sup>6</sup> Sobre la traducción inter-lingüística, intra-lingüística ("rewording") e inter-semiótica ("transmutation"), ver Roman Jakobson (145).

<sup>7</sup> El caso de Manu, el niño hondureño, es ilustrativo de esta secuencia de lugares y peripecias: "Repasamos en menor detalle el resto de la historia: de Tegucigalpa en camión hasta la frontera de México, de ahí a Arriaga, y de ahí hasta La Bestia, hasta la frontera con Estados Unidos. (...) De ahí la hielera, el albergue, el avión a JFK y, finalmente, a Hempstead, Long Island, donde vive ahora" (71-72).

<sup>8</sup> En su afán por defender lo intraducible derridiano, Lisa Foran propone que la hospitalidad y el universalismo de Ricoeur no son "in-dissociable from a principle of appropriation" o un "universal appropriability" (34-35), juicio con el cual estoy en total desacuerdo. En ningún sentido Ricoeur propone una noción de apropiación del otro en sus ensayos. Para una visión mucho más positiva de Ricoeur, ver los ensayos de Mehmet Büyüktuncay, Alison Scott-Baumann y Richard Kearney.

<sup>9</sup> Aludiendo al contexto europeo, Roberto Esposito plantea que el fenómeno de la inmigración "no pocas veces se lo presenta desde los medios no sólo como amenaza para el orden público, también como un potencial riesgo biológico en relación con el país hospedante según un modelo de patologización del extranjero con raíces trágicamente profundas..." (13).

<sup>10</sup> Luego de esta cita, Luiselli incluye una enumeración de 7 preguntas que expanden las limitaciones del cuestionario.

<sup>11</sup> Tal ha sido el caso en países como Hungría y Polonia, cuyas fronteras fueron cerradas herméticamente (y continúan cerradas) para los inmigrantes sirios y africanos, mientras que se abren de par en par para los ucranianos que huyen de la invasión rusa.

---

## OBRAS CITADAS

- Alvstad, Cecilia. "Traducir para el lector translingüe: incongruencias productivas entre tres versiones de *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli". *Revista Letral*, no. 28 (2020): 91-110.
- Apter, Emily. *Against World Literature: On the Politics of Untranslatability*. London: Verso, 2013.
- Balibar, Etienne. "What is a Border?" *Politics and the Other Scene*. Translated by Christine Jones, James Swenson, and Chris Turner. London: Verso, 2002: 75-86.
- Balibar, Etienne. *We, The People of Europe? Reflections on Transnational Citizenship*. Translated by James Swenson. Princeton: Princeton University Press, 2004.
- Berman, Antoine. *The Experience of the Foreign: Culture and Translation in Romantic Germany*. Translated by S. Heyvaert. Albany: State University of New York Press, 1992.
- Büyüktuncay, Mehmet. "Cultural Diversity, Linguistic Hospitality and Ethical Reflection in Paul Ricoeur's Hermeneutics of Translation". *Cilt*, vol. 15, no. 1 (2017): 189-218.
- Derrida, Jacques. *La hospitalidad*. Traducción de Mirta Segoviano. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2000.
- Didi-Huberman, Georges. *Imágenes pese a todo: memoria visual del Holocausto*. Traducción de Mariana Miracle. Barcelona: Paidós, 2004.
- Esposito, Roberto. *Immunitas: protección y negación de la vida*. Traducción de Luciano Padilla López. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2005.
- Foran, Lisa. "An Ethics of Discomfort: Supplementing Ricoeur on Translation". *Études Ricoeuriennes/Ricoeur Studies*, vol. 6, no. 1 (2015): 25-45.
- García-Avello, Macarena. "Translating Nations in a Global Era: Valeria Luiselli's Approach to the Child Migrant Crisis". *Prose Studies*, vol. 41, no. 2 (2020): 149-163.
- Graziano, Manlio. *What is a Border?* Translated by the Board of Trustees of the Leland Stanford Junior University. Stanford: Stanford University Press, 2018.
- Jakobson, Roman. "On Linguistic Aspects of Translation". *Theories of Translation*. Edited by Rainer Schulte and John Biguenot. Chicago: University of Chicago Press, 1992: 144-151.
- Kearney, Richard. "Paul Ricoeur and the Hermeneutics of Translation". *Research in Phenomenology*, vol. 37 (2007): 147-159.
- Logie, Ilse. "Los niños perdidos, de Valeria Luiselli: el intérprete ante las vidas 'dignas de duelo'". *Iberoamericana XX*, no. 75 (2020): 103-116.
- Luiselli, Valeria. *Los niños perdidos (un ensayo en cuarenta preguntas)*. Ciudad de México: Editorial Sexto Piso, 2016.
- Melo, Daniel. *Borderlines: The Edges of U.S. Capitalism, Immigration, and Democracy*. Winchester & Washington: Zero Books, 2021.
- Nail, Thomas. *The Figure of the Migrant*. Stanford: Stanford University Press, 2015.
- Ramos, Julio. "Tierra Blanca. Los zapatos de Elvin (notas sobre el refugio)". *Recial VII*, no. 12 (2017): 227-233.
- Ricoeur, Paul. *Sobre la traducción*. Traducción de Patricia Willson. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Ricoeur, Paul. "Reflections on a New Ethos for Europe". *Philosophy & Social Criticism* vol. 21, no. 5-6 (1995): 3-13.

Sánchez Prado, Ignacio M. "El efecto Luiselli: notas sobre la nueva literatura mexicana y la lengua inglesa". *World Editors: Dynamics of Global Publishing and the Latin American Case Between the Archive and the Digital Age*. Edited by Gustavo Guerrero, Benjamin Loy and Gesine Müller. Berlin, Boston: De Gruyter, 2020: 95-108.

Steiner, George. *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*. Traducción de Adolfo Castañón. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1980.